

Muñoz Barberán, en El Almudí

Lugar de exposición: Lucernario y Sala Alta de El Almudí. Retrospectiva. Pintura. **Fecha:** Hasta el 8 de mayo.

PEDRO ALBERTO CRUZ
MURCIA

Dedica *Contraparada*, en su décimoquinta edición, el apartado para autores regionales a la figura de Manuel Muñoz Barberán, mediante una retrospectiva que muestra, cuidadosamente, parte de su amplia y variada producción. La personalidad de Muñoz Barberán, pictóricamente hablando, puede ser analizada a través de esta exposición si tomamos tres puntos de referencia. Y creo conveniente empezar por el que cronológicamente es el último por las dudas que puede plantear.

El Grito del Pintor (1993) –con datos suficientes para relacionarlo con la obra anterior–, hace aflorar diversas cuestiones, más desde el punto de vista interpretativo porque, aparte de ser interesante y sugerente, permite establecer una hipótesis acorde con notas apuntadas en otros escritos. Pero, no es el momento de hablar de evolución (ésta no ha sido la intención del pintor y sería disparatado perderse en ello), y sí del sentido del «gesto» que bien podría tener carácter «retrospectivo» –si su punto de partida hubiera estado forzado por las *circunstancias*–, aunque más parece resumen y demostración (se podría pensar en un divertimento, mas su ubicación como antesala de la labor de toda una vida lo acerca



El pintor, ante una de las obras expuestas. / JUAN LEAL

a un acto reivindicativo: «es mi obra, y desnudo la ofrezco y me ofrezco...»).

Los dos puntos restantes ponen en evidencia lo que ha sido y es Muñoz Barberán como pintor. El primero presenta la solidez constructiva de unos cuadros en los que dibujo y color vertebran las composiciones; y una temática que parece localizarse en un entorno regional limitado, y desarrollada para satisfacer unas necesidades concretas.

El segundo, nos habla de una dicotomía, de algo que puede parecer contradictorio, y sin embargo es la base sobre la que se ha ido levantando el edificio pictórico del autor. Muñoz Barberán es abierto, viajero cuando puede, degustador del arte (no es nada ilógico establecer un cierto paralelismo entre su faceta como investigador histórico

y la pintura), y todo esto, necesariamente, queda reflejado, con lo que el localismo –ausente, por otro lado, en muchas obras–, parece perder fuerza en su sentido restrictivo, y se afianza en lo expansivo por contacto.

Esto, que no llega a ser disfunción aunque reduzca el campo de difusión, es frecuente encontrarlo en los pintores murcianos, y es causa también de la variedad que encontramos en ellos.

Con esta retrospectiva, interesante, quedan claras dos cosas. La coherencia de lo hecho hasta el momento por Muñoz Barberán –con el freno coyuntural personalmente impuesto, roto en ocasiones con giros expresivos de trazo y color–; y la sensación de obra abierta, todavía precisada de nuevas realizaciones porque entiende que madurez no es agotamiento.